



Consejo de Seguridad

Septuagésimo noveno año

9797^a sesión

Martes 3 de diciembre de 2024, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidencia: Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América)

Miembros:

Argelia	Sr. Gaouaoui
China	Sr. Fu Cong
Ecuador	Sr. Montalvo Sosa
Eslovenia	Sra. Bavdaž Kuret
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sr. De Rivière
Guyana	Sra. Persaud
Japón.	Sr. Yamazaki
Malta	Sra. Gatt
Mozambique	Sr. Fernandes
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward
República de Corea.	Sr. Hwang
Sierra Leona	Sr. Sowa
Suiza.	Sra. Baeriswyl

Orden del día

Las mujeres y la paz y la seguridad

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

24-37623 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 10.00 horas.

Expresión de agradecimiento a la Presidencia saliente

La Presidenta (*habla en inglés*): Quisiera aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje, en nombre del Consejo, a la Representante Permanente del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Su Excelencia Dame Barbara Woodward, por los servicios prestados como Presidenta del Consejo de Seguridad durante el mes de noviembre. Estoy segura de que hablo en nombre de todos los miembros del Consejo al expresar mi sincero agradecimiento a la Embajadora Woodward y a su equipo por las grandes dotes diplomáticas con que guiaron la labor del Consejo durante el mes pasado.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Las mujeres y la paz y la seguridad

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a las siguientes exponentes: la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, y la Directora Ejecutiva de Nora Organization, Sra. Tahani Abbas.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy la palabra a la Sra. DiCarlo.

Sra. DiCarlo (*habla en inglés*): Quisiera agradecer a los Estados Unidos la organización de esta sesión sobre liderazgo intergeneracional en cuestiones relacionadas con las mujeres y la paz y la seguridad.

La paz está en peligro en todo el mundo. Nos enfrentamos a un aumento de la violencia y a una diversificación de las amenazas a la paz y la seguridad: desde las crisis climáticas a las guerras híbridas. Asistimos a una creciente contestación y polarización geopolíticas y, sin embargo, las vías para un diálogo diplomático positivo se reducen. En esta coyuntura de crisis, las jóvenes dedicadas a la consolidación de la paz están demostrando que un mundo mejor es posible. En el Pakistán, Malala Yousafzai defendió el derecho de las niñas a la educación, sin dejarse intimidar por un intento de asesinato. Sigue siendo la persona más joven de la historia galardonada con el Premio Nobel de la Paz. En Suecia, Greta Thunberg ha movilizado a millones de personas con el movimiento Viernes por el Futuro para hacer

frente a la crisis climática. En Somalia, Ilwad Elman trabaja para rehabilitar a niños soldados, mientras faculty a otros jóvenes para que puedan ayudar a prevenir el extremismo violento. Estos destacados líderes nos recuerdan que la transformación es posible cuando se rompe el *statu quo*. Debemos adoptar nuevos enfoques para cultivar una nueva generación de líderes, especialmente mujeres jóvenes y niñas, que estén a la vanguardia de la reconfiguración de las estructuras de poder y el fomento de la paz.

En su informe de políticas sobre una Nueva Agenda de Paz, el Secretario General aboga por dismantlar los sistemas patriarcales arraigados, que perpetúan la desigualdad y la exclusión. En el informe se subraya la necesidad urgente de replantearse las estructuras de poder mundiales y situar a las mujeres y las niñas, sobre todo a las jóvenes, en el centro de nuestros esfuerzos para abordar las causas profundas de los conflictos y la inseguridad. Si no nos liberamos de las normas patriarcales, la paz verdadera y la seguridad inclusiva seguirán quedando fuera de nuestro alcance. En este sentido, el firme apoyo a la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad en el Pacto para el Futuro (resolución 79/1 de la Asamblea General) es potencialmente transformador. En el Pacto se subraya la importancia de garantizar que el liderazgo y la participación de las mujeres se integren en todos los aspectos de la prevención de conflictos y el sostenimiento de la paz. También se reafirma nuestro compromiso colectivo de invertir en las mujeres jóvenes como agentes de cambio en la búsqueda de una paz sostenible.

Me gustaría destacar tres ámbitos clave en la promoción del liderazgo intergeneracional: la facilitación de los diálogos, el fomento de los procesos de paz inclusivos y la inversión en el liderazgo de las mujeres jóvenes.

En primer lugar, para abordar los conflictos actuales se requieren visiones de futuro que sean compartidas ampliamente por las sociedades y trasciendan las generaciones. Los diálogos intergeneracionales representan oportunidades únicas para generar confianza y articular aspiraciones compartidas. En el Chad, por ejemplo, el Fondo para la Consolidación de la Paz prestó su apoyo a plataformas locales de diálogo que reunían a asociaciones juveniles con autoridades tradicionales para encontrar soluciones pacíficas a las controversias y dirigir campañas de prevención. Diversos jóvenes de ambos sexos se comprometieron a cumplir con sus deberes y responsabilidades en una carta intergeneracional firmada junto a los ancianos de la comunidad. La plataforma reforzó la cohesión social y redujo las tensiones y conflictos intercomunitarios en las regiones de Nya Pendé y

Barh Sara. En Gambia, los diálogos en las tres regiones fluviales reunieron a autoridades nacionales y locales, policía, ministerios y jóvenes para mejorar la confianza. Entre otras cosas, se pusieron en marcha programas de mentorías dirigidos por mujeres políticas y destinados a las jóvenes que se presentan a las elecciones. Los diálogos promueven la participación de las mujeres y los jóvenes en los procesos y reformas nacionales en curso. Ese diálogo intergeneracional también contribuyó a mejorar la relación entre los jóvenes y las fuerzas de seguridad.

En segundo lugar, no se puede alcanzar la paz únicamente con la firma de acuerdos entre las élites. Impulsar procesos de paz inclusivos y de múltiples vías que den prioridad a diversos grupos de mujeres, incluidas las jóvenes, y promuevan su liderazgo y sus derechos a todos los niveles es fundamental para que la titularidad de la infraestructura de paz sea local. Reconocemos la diversidad y la evolución del panorama actual de la mediación. Durante el debate abierto anual de este año sobre las mujeres y la paz y la seguridad (véase S/PV.9760), el Secretario General presentó su compromiso común sobre la participación de las mujeres en los procesos de paz. Con esta iniciativa se invita a diversos actores de la mediación, incluidos los Estados Miembros y las organizaciones regionales, a sumarse a las Naciones Unidas en la adopción de medidas concretas para garantizar la participación de las mujeres en los procesos de paz. Instamos a todas las partes interesadas a que den un paso adelante y firmen el compromiso.

Sabemos que los procesos de mediación que incluyen sistemáticamente a las mujeres y a la sociedad civil tienen más probabilidades de generar titularidad nacional y un mayor apoyo a un acuerdo negociado. Sólo podremos avanzar hacia procesos de paz más inclusivos y duraderos si realizamos esfuerzos colectivos. Las Naciones Unidas respaldan activamente los esfuerzos de múltiples vías que promueven la paz desde las bases, haciendo hincapié en el liderazgo de las mujeres jóvenes. En Colombia, donde recientemente representé al Secretario General en el octavo aniversario del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera de 2016, la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia apoya a mujeres y hombres colombianos de todos los orígenes y de todas las edades, abordando la estigmatización de los excombatientes en las zonas de reincorporación. Vi ese trabajo de cerca cuando visité la zona de reincorporación de Agua Bonita, en el suroeste de Colombia. En el Yemen, la Oficina del Enviado Especial del Secretario General, en colaboración con ONU-Mujeres,

ha organizado consultas dedicadas a una concepción ascendente de un proceso de paz inclusivo. Ello ha fomentado coaliciones de defensa entre grupos de mujeres y otras partes interesadas, incluidos jóvenes y líderes tradicionales, ha dado voz a diferentes actores locales y ha redefinido la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad como una prioridad comunitaria más amplia, en lugar de una cuestión exclusiva de las mujeres.

En tercer lugar, nuestras inversiones deben ajustarse a nuestras prioridades. Para apoyar a las jóvenes dedicadas a la consolidación de la paz y garantizar que su trabajo prospere, es esencial contar con recursos significativos y sostenidos. En Somalia, gracias a una iniciativa del Fondo para la Consolidación de la Paz, jóvenes de ambos sexos trabajaron juntos para gestionar y restaurar canales de agua entre los límites de los clanes, superando agravios históricos y mitigando los conflictos entre clanes provocados por la escasez de recursos. En El Salvador, otro proyecto del Fondo para la Consolidación de la Paz empoderó a jóvenes marginados para que lideraran la acción comunitaria. Esto fue posible gracias a la integración de los jóvenes en los comités municipales para la prevención de la violencia. Los comités facilitaron las consultas con los agentes de la gobernanza local y proporcionaron capacitación a los jóvenes marginados.

El éxito de esos esfuerzos exige un respaldo financiero más sólido y constante por parte de la comunidad internacional. Las inversiones en la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad no son una opción. Son una necesidad para prevenir los conflictos y lograr una paz sostenible e inclusiva.

Ante unos desafíos sin precedentes para la paz y la seguridad mundiales, las jóvenes de todo el mundo están contemplando y exigiendo un mundo de justicia y paz. A medida que nos acercamos al 25º aniversario de la resolución 1325 (2000), relativa a las mujeres y la paz y la seguridad, y al 30º aniversario de la Declaración y la Plataforma de Acción de Beijing, debemos abrir las puertas a la próxima generación. Juntos, debemos cultivar el liderazgo desde la base, situando a las jóvenes y los derechos de la mujer en el centro de nuestros esfuerzos.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. DiCarlo por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a la Sra. Abbas.

Sra. Abbas (*habla en inglés*): Saludo muy cordialmente a los miembros del Consejo. Deseo expresar mi agradecimiento por la invitación y la valiosa

oportunidad de intervenir hoy ante el Consejo sobre el tema del liderazgo de las mujeres, la importancia de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, y la situación actual que se vive en el Sudán.

Mi nombre es Tahani Abbas y soy defensora de los derechos humanos de las mujeres y gestora de paz. Me dedico a promover el acceso de las mujeres al sistema judicial y su inclusión en él, y proporcionar asistencia y recursos jurídicos a las supervivientes de la violencia sexual y de género. Mi dedicación a los derechos de la mujer y su inclusión en la paz tiene sus raíces en mi historia personal de haber trabajado durante decenios con supervivientes de la violencia sexual y de género y haber tenido que huir de Jartum con mis propios pies mientras la guerra llovía por todas partes. Las reflexiones que aquí comparto se basan en las experiencias y perspectivas de muchas compañeras y asociadas sudanesas, pero las opiniones son mías. Quisiera dedicar un momento para reconocer y celebrar los esfuerzos de todos los que han amplificado la difícil situación de las mujeres y las niñas en el Sudán y la terrible situación en la que seguimos encontrándonos después de más de un año de guerra.

Al hablar de la importancia de las mujeres y la paz y la seguridad, animo a los miembros a que tengan presente el porqué de lo que está sucediendo en el Sudán. El pueblo sudanés se está muriendo de hambre por la guerra en curso. Está siendo bombardeado y quemado fuera de sus aldeas. Los sudaneses sufren agresiones y violaciones si se quedan en sus casas, cuando huyen o se refugian en albergues. A medida que se acerca la temporada de lluvias, somos testigos de la polarización de los hermanos y hermanas sudaneses unos contra otros, mientras la polarización se arraiga cada vez más. Tenemos el deber colectivo de honrar su sacrificio en la lucha por la paz, defender la dignidad humana y ayudar a todos los sudaneses en la construcción de un futuro pacífico. Para ello, debo reconocer tres ámbitos fundamentales en los que las mujeres se han vinculado a la paz y la seguridad en el Sudán.

En primer lugar, las mujeres han estado en la primera línea de la respuesta al conflicto. Las mujeres, y en particular las jóvenes, han estado a la vanguardia de los avances alcanzados en el Sudán. En particular, lideraron la revolución pacífica de 2019, y seguimos adelante con nuestro anhelo de lograr un Sudán sano, seguro y justo. En esta versión más reciente de la guerra, las sudanesas han liderado el camino como las primeras en responder a las necesidades humanitarias y buscar la manera de rebajar las tensiones en situaciones de conflicto. Las

sudanesas han creado redes de resistencia como las Salas de Respuesta de Emergencia, mediante las cuales han elaborado mecanismos humanitarios que brindan servicios médicos, guarderías, cocinas comunitarias y muchos más servicios a las mujeres y las niñas de todo el Sudán. Esas redes de resistencia son fundamentales a la hora de empoderar a las mujeres y dotarlas de autonomía para responder al conflicto de forma creativa y adaptable. Las mujeres y los jóvenes están encabezando los mecanismos de respuesta, sosteniendo iniciativas dirigidas a nivel local que datan de antes del conflicto actual hasta los esfuerzos realizados durante la revolución de 2019.

En segundo lugar, el apoyo a las mujeres dedicadas a la consolidación de la paz antes, durante y después de las crisis genera dividendos de la paz. Es muy necesario que continúen los procesos para respaldar el diálogo local, el acceso y el apoyo a las mujeres, incluso en medio de situaciones de crisis. Cuando estalló la guerra en el Sudán, descubrimos que las mujeres que habían participado en procesos de distensión y diálogo a nivel local antes de la guerra habían empleado sus habilidades y capacidades para mediar, negociar y gestionar las tensiones y los conflictos en sus comunidades durante la guerra. En lugares como Dilling (Kordofán Meridional), las comunidades ya estaban preparadas para aceptar a las mujeres en puestos de liderazgo, especialmente en lo que respecta a las más jóvenes. Entonces, las mujeres estaban preparadas para defender sus derechos y su inclusión en los debates acerca de su futuro. Pero, debido a la enorme necesidad humanitaria, el 64 % de las organizaciones comunitarias locales y el 84 % de las organizaciones no gubernamentales ahora han cambiado su enfoque respecto de la respuesta humanitaria, dejando un vacío en esos esfuerzos críticos durante la guerra.

En tercer lugar, los conocimientos civiles de las mujeres se pueden incluir de manera oficial en los procesos de diálogo que afectan su destino. Fui miembro de un grupo al que se pidió que se uniera al esfuerzo de mediación liderado por los Estados Unidos, conocido como Proceso Alineado para el Avance de la Vida y la Paz en el Sudán, que se reunió en Suiza en agosto, junto con más de una docena de mis hermanas sudanesas, más de la mitad de ellas mujeres jóvenes. Asesoramos al Enviado Especial de los Estados Unidos para el Sudán y a otros miembros del Proceso sobre cómo aportar prioridades y soluciones. Lo que vimos fue que aportábamos una mejor comprensión de las necesidades de la población del país, combinada con conocimientos especializados sobre cómo crear soluciones sobre el terreno. Hemos seguido informando a los comités técnicos sobre las necesidades

de la población y las formas de apoyar a nuestros hermanos y hermanas sudaneses. Sin ese tipo de participación en todos los niveles del diálogo, no veremos la paz duradera que el pueblo sudanés desea y merece.

Al entrar en esta nueva era de las mujeres y la paz y la seguridad, exhorto al Consejo a que siga apoyando a las mujeres que luchan cada día por la paz y la seguridad. Aunque pueda resultar difícil desde el punto de vista logístico y político, las decisiones que se tomen en las Naciones Unidas repercutirán directamente en la vida de la población sudanesa y de las mujeres que se dedican a la consolidación de la paz en todo el mundo. Con eso, ofrezco algunas recomendaciones a tener en cuenta.

En primer lugar, necesitamos protección y apoyo para las mujeres que se encuentran en la primera línea de los conflictos, como víctimas y como encargadas de la respuesta inicial. Debemos seguir apoyando a las mujeres que están en la primera línea en el Sudán liderando la ayuda humanitaria y la reducción de las tensiones, mientras la crisis persiste.

En segundo lugar, necesitamos que se siga prestando apoyo a las mujeres que se dedican a la consolidación de la paz antes, durante y después de las crisis. Las mejores bazas que tenemos para detener la guerra están en la primera línea, como los grupos que se dedican a influir en las bases de las partes beligerantes, como el grupo Madres de la Paz en Nilo Azul.

En tercer lugar, necesitamos asociados con y para las mujeres jóvenes del Sudán que puedan ayudar a garantizar que las perspectivas de los jóvenes, especialmente las de las mujeres jóvenes, se incluyan de forma significativa en el diálogo a todos los niveles para poner fin a la guerra y construir el futuro de nuestro país.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Abbas por su exposición informativa.

Formularé ahora una declaración en calidad de representante de los Estados Unidos.

Quiero dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por sus reflexiones y a la exponente de la sociedad civil, Tahani Abbas, por su convincente testimonio y sus recomendaciones.

Hace 13 años, tres mujeres recibieron el Premio Nobel de la Paz: la Presidenta Ellen Johnson Sirleaf y Leymah Gbowee, de Liberia, y Tawakkol Karman, del Yemen. Hay una foto en la que se las ve cogidas de la mano, dejando que cale su logro histórico: una es mayor que las otras dos juntas, una líder experimentada cuya

vida ha sido moldeada por decenios de luchas y triunfos; las otras son una pareja cuya juventud y energía han encendido movimientos por la justicia y la igualdad.

La imagen refleja la poderosa verdad de que los desafíos intrincados para la paz y la seguridad requieren tanto una sabiduría adquirida con sudor como nuevas perspectivas, una base firme y una energía ilimitada, una aguda comprensión del pasado y una esperanza inquebrantable en el futuro. En otras palabras, se necesita que mujeres que se dedican a la consolidación de la paz que empiezan y con experiencia, procedentes de los ámbitos popular, local, nacional e internacional, trabajen en colaboración. Sin embargo, a pesar de las numerosas pruebas de que la sociedad se beneficia de esas coaliciones y, en términos más generales, de la participación plena, igualitaria y significativa de todas las mujeres y niñas en los procesos de consolidación de la paz, las mujeres, especialmente las jóvenes y las mayores, se ven afectadas de forma desproporcionada por los conflictos y están infrarrepresentadas en las esferas de poder, desde los gobiernos locales hasta las organizaciones multilaterales como esta.

Nos reunimos en medio de una serie de aniversarios. La semana que viene celebramos los 76 años de la Declaración Universal de Derechos Humanos, que consagró la dignidad e igualdad inherentes a todos los seres humanos. El año que viene se cumplirán 25 años de la aprobación de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, y 30 desde que la entonces Primera Dama Hillary Rodham Clinton viajara a Beijing y declarara que los derechos de las mujeres son derechos humanos y los derechos humanos son derechos de las mujeres. Sin embargo, la sesión de hoy no es solo para la reflexión, sino también para la renovación. Con miras al futuro, debemos preguntarnos cómo capacitar a las mujeres que se dedican a la consolidación de la paz, tanto jóvenes como mayores, y facilitar la colaboración entre ellas. ¿Cómo podemos garantizar que la comunidad internacional complemente sus esfuerzos, dando prioridad no solo a la representación, sino a la adopción de medidas tangibles en el ámbito de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad?

Nuestros esfuerzos deben comenzar por abordar las necesidades más acuciantes de las mujeres afectadas por los conflictos: la inseguridad alimentaria a la que se enfrentan cientos de millones de personas en todo el mundo, mujeres y niñas que, aunque ansíen recibir orientación, necesitan ante todo saber cuándo volverán a comer. Debemos abordar la realidad de la violencia sexual, con frecuencia utilizada como arma contra las personas que

se dedican a la consolidación de la paz, los periodistas y los defensores de los derechos humanos, pero también contra los ciudadanos de a pie, incluidos los niños. Debemos abordar la desigualdad educativa que mantiene a las niñas sin escolarizar en todas partes, desde el Afganistán hasta el Sudán, coartando su capacidad para liderar pero también para ganar dinero y forjarse un futuro económico estable para ellas y sus familias.

Las mujeres son la clave para prevenir las causas de la inseguridad alimentaria, la violencia sexual y la desigualdad educativa, pero no podemos esperar que las personas que sufren estos males se las arreglen solas. Por su parte, los Estados Unidos han intentado abordar de forma directa esos desafíos y ayudar a las mujeres que los sufren a recuperarse. Por ejemplo, en Haití, el programa de prevención de la violencia comunitaria de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional está ayudando a organizaciones a prestar servicios médicos, psicosociales y jurídicos a las supervivientes de violencia sexual y de género, y está impulsando reformas concretas en el modo en que el sistema judicial tramita esos casos.

En todo el mundo, en Ucrania, la Oficina sobre Cuestiones Mundiales de la Mujer de la Secretaría ha tratado de hacer frente al atroz uso de la violencia sexual como arma de guerra por parte de Rusia, apoyando a la sociedad civil local y a las organizaciones de defensa de los derechos de las mujeres y mejorando las vías de derivación, los servicios de apoyo psicológico, la divulgación entre las supervivientes, etc. Sobre todo, nos comprometemos a escuchar a los afectados por los conflictos y a las organizaciones de mujeres y jóvenes que están en la primera línea para hacerles frente. Nos comprometemos a convocar a esos líderes para que puedan escucharse y aprender unos de otros.

Eso me lleva a la segunda cosa que debemos hacer, que es aumentar las oportunidades de diálogo, en particular entre generaciones. Con demasiada frecuencia ponemos a las mujeres a competir entre sí. Dejamos un asiento en la mesa para una sola mujer, sembrando la discordia en lugar de la comunidad dentro de las generaciones y entre ellas. Deberíamos colocar múltiples sillas para mujeres de diferentes orígenes y experiencias, capacidades y, sí, edades. Estoy pensando, por ejemplo, en la labor que hemos realizado en el Sudán, incluido el apoyo a la Red Juvenil de Observación Ciudadana. Los miembros de esa extraordinaria colección de jóvenes activistas y líderes intergeneracionales de la sociedad civil proceden de cada uno de los 18 estados del Sudán, informan directamente desde las zonas de conflicto y

trabajan a nivel de base para apoyar la transparencia, los derechos humanos y una transición dirigida por civiles.

He hablado de cómo vemos que la historia se repite en el Sudán. Por ello necesitamos que las mujeres que han vivido esa historia trabajen con la próxima generación para ayudar a trazar un nuevo rumbo y una paz más sostenible.

Por último, mientras nos esforzamos por erradicar las barreras sistémicas que impiden el liderazgo de las mujeres y por reunir a las constructoras de la paz emergentes y respetadas, también debemos trabajar para aplicar plenamente la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad en un sentido más general. Ello empieza por nuestros propios países, todos deberíamos tener nuestro propio plan de acción amplio de recursos a nivel nacional para promover la agenda. También debemos crear alianzas entre Gobiernos, sectores e instituciones, por ejemplo mediante iniciativas como la reciente creación de centros de excelencia sobre las mujeres y la paz y la seguridad, así como iniciativas nacionales que coordinen las iniciativas a los niveles local, nacional y regional sobre las mujeres y la paz y la seguridad.

Por supuesto, también debemos continuar esa labor en organizaciones multilaterales como las Naciones Unidas. Por ejemplo, hace cinco años, el Grupo de Amigos de las Mujeres, la Paz y la Seguridad pidió a las Naciones Unidas que hiciera de la participación plena, igualitaria y significativa de la mujer un requisito en todos los equipos de mediación, transiciones políticas y procesos de paz que dirija o codirija. Sin embargo, el año pasado, menos de uno de cada cinco negociadores en procesos de paz dirigidos o apoyados por las Naciones Unidas fueron mujeres, y solo en uno de esos procesos el mediador dirigido por las Naciones Unidas fue una mujer. Y, por supuesto, aquí, en las Naciones Unidas, las mujeres siguen teniendo que romper algunos de los techos de cristal más altos. Me enorgullece que durante los últimos 15 años la Misión de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas haya estado dirigida por una mujer y agradezco que el funcionario propuesto para sucederme sea también una mujer.

Sin embargo, necesitamos ver esa representación en Turtle Bay y en todo el mundo. Las Naciones Unidas deben hacer más para empoderar a las mujeres constructoras de la paz dentro de nuestras propias instituciones, incluidas las jóvenes y las mujeres mayores, cuyos puntos de vista singulares y valiosos impulsan los procesos de paz. Ese es el motivo por el cual, este año, pedí un enfoque de tres íes que aumente la inversión, la iniciativa

y la implementación en la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Hoy reitero ese llamamiento, porque si realmente aumentamos la financiación, la voluntad política y la acción tangible sobre las mujeres y la paz y la seguridad, podremos crear una paz más duradera para las mujeres y las niñas y para todos nosotros.

Comencé mi intervención en Oslo con la imagen de tres mujeres: la mayor en sus 70 y la más joven en sus 30, cogidas de la mano. Sigamos hoy su ejemplo, uniendo nuestras fuerzas para crear más coaliciones como la de aquel escenario de hace 13 años, atendiendo a las necesidades inmediatas de las mujeres jóvenes y mayores que se enfrentan a conflictos y escuchando a las que están sobre el terreno, ayudando a forjar alianzas entre constructoras de la paz emergentes y experimentadas, cuyas experiencias singulares se combinan para crear una suma mayor que el conjunto de sus partes, y aprovechando la valentía y la determinación de tantas constructoras de la paz de todo el mundo para poner en práctica la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad en nuestros países y aquí, en las Naciones Unidas.

Vuelvo a asumir mis funciones como Presidenta del Consejo.

Doy ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Dama Barbara Woodward (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Quisiera agradecerle, señora Presidenta, sus amables palabras expresadas antes, y felicitarla por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. También agradezco a la Secretaria General Adjunto DiCarlo y a la señora Abbas sus exposiciones informativas formuladas hoy.

El Reino Unido mantiene un compromiso inquebrantable con la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad y su papel fundamental en el sostenimiento de la paz. Hay tres prioridades en las que quiero centrarme hoy.

La primera es la participación. Debemos comprometernos a procurar que se escuchen más las voces de las mujeres de todos los orígenes y fortalecer su participación activa en los procesos de paz y seguridad, así como en todos los aspectos de la vida política y civil, y en ese sentido, me inspira ver la lista de hoy de las 100 Mujeres para 2024 publicada por la BBC. El Reino Unido está trabajando, por ejemplo, con lideresas afganas para examinar medidas tangibles que apoyen la inclusión de las mujeres en el futuro del Afganistán. Y

en octubre, la Ministra para el Indo-Pacífico de mi país asistió a la conferencia internacional sobre la mujer y la paz y la seguridad, celebrada en Filipinas, para mostrar el apoyo del Reino Unido a la participación de mujeres constructoras de la paz de distintas generaciones en el proceso de paz de Mindanao.

La segunda, es fundamental que el Consejo aumente el apoyo a las organizaciones de base de defensa de los derechos de la mujer, reconociendo su papel crucial en la construcción y el sostenimiento de comunidades pacíficas. El apoyo prestado por el Reino Unido al Fondo para la Consolidación de la Paz está llegando a mujeres y jóvenes de 21 países, entre ellos el Chad, Haití y Sudán del Sur. A través de su programa de 900.000 dólares con la International Civil Society Action Network, el Reino Unido ayudó a reunir a más de 40 mujeres de distintas generaciones que se dedican a la consolidación de la paz para evaluar los retos y planificar una acción colectiva. Esos diálogos brindan la oportunidad de fortalecer las alianzas entre las mujeres constructoras de la paz y ampliar la repercusión de su labor.

En cuanto a la tercera y última prioridad, debemos hacer frente con carácter urgente a la violencia sexual relacionada con los conflictos. El último informe del Secretario General al respecto (S/2024/292) señalaba un aumento del 50 % en los casos de violencia sexual relacionada con los conflictos verificados por las Naciones Unidas solamente este año. Se trata de una tendencia sumamente preocupante, pero también de una historia inhumana, y debemos hacer más de manera colectiva para hacerle frente. Nuestro recién nombrado Representante Especial del Primer Ministro para la Prevención de la Violencia Sexual en los Conflictos, Lord Collins, impulsará la acción internacional para resolver ese problema. El Ministro ha organizado actos sobre el deterioro de la situación en el Sudán y el aumento de los casos de violencia sexual en la República Democrática del Congo. Ambas reuniones sirvieron de plataforma a las organizaciones de la sociedad civil y a los equipos de respuesta inicial, que apoyan sobre el terreno a los supervivientes de todas las edades.

Las mujeres constructoras de la paz consiguieron avances difíciles de alcanzar en virtud de la resolución 1325 (2000). Sin embargo, esos logros no se han materializado plenamente. El compromiso común del Secretario General de dar prioridad a la participación de las mujeres en los procesos de paz contribuirá a subsanar esa deficiencia en la aplicación, pero aún queda mucho por hacer. Pedimos a todos los Estados Miembros que pasen de las palabras a los hechos.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Quisiéramos dar las gracias al Reino Unido por haber presidido el Consejo de Seguridad durante el ajetreado mes de noviembre y desear a la delegación de los Estados Unidos mucho éxito al iniciar este mes su Presidencia del Consejo.

Damos las gracias a la Secretaria General Adjunta, Rosemary DiCarlo, por haber compartido su valoración acerca de la aplicación de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. También tomamos nota de la contribución al debate de hoy de la representante de la sociedad civil.

En el mundo actual, las mujeres no son solo un segmento vulnerable de la población que necesita protección durante los conflictos armados. Es difícil imaginar los procesos de solución de conflictos y consolidación de la paz, incluida la protección de los niños y los ancianos, así como la reintegración de las víctimas de los conflictos en la sociedad, sin tener en cuenta la contribución de las mujeres. Las Naciones Unidas deben crear condiciones equitativas para la participación de mujeres y hombres en los procesos de mantenimiento de la paz a todos los niveles, sobre la base de la Declaración y el Programa de Acción de Beijing y la resolución 1325 (2000).

Consideramos que las contribuciones más valiosas de las mujeres al mantenimiento de la paz son las que realizan las mujeres que residen en regiones asoladas por conflictos. Al mismo tiempo, los planteamientos del Consejo deben ser prácticos; deben tener en cuenta las peculiaridades culturales de los países y regiones. Es importante evitar métodos y fórmulas ideológicamente estereotipados, o la imposición de los intereses de los donantes u otros agentes externos.

Esto plantea dudas sobre la eficacia de la idea que se ha propuesto de elaborar una estrategia a largo plazo para la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad en los próximos 25 años. El mundo multipolar actual se caracteriza por una mayor inestabilidad geopolítica. Todos los días estallan conflictos y se propagan, cada uno con sus razones, particularidades y contexto específicos. El Consejo de Seguridad debe hacer todo lo posible por buscar soluciones concretas para resolver cada uno de ellos. ¿Hasta qué punto puede conseguirse ese objetivo mediante estrategias a largo plazo? Como todos sabemos, se han ideado y adoptado numerosos planes de acción nacionales en el marco de la aplicación de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad; sin embargo, hay algo que sigue sin quedarnos claro: ¿cuáles son los resultados de su aplicación? Por ejemplo, en este

Salón hemos planteado reiteradamente la pregunta de cómo se está aplicando la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad en, por ejemplo, el marco del conflicto árabe-israelí. ¿Está ayudando a resolverlo?

Estamos a favor de que se mantenga un diálogo entre representantes de distintas generaciones en todos los ámbitos de la vida, también en el contexto de la consolidación de la paz, pues gracias a él se puede dar continuidad a las tradiciones, comprender mejor las causas y consecuencias de los acontecimientos y, a mayor escala, contribuir a consolidar la sociedad y, por tanto, a prevenir y resolver los conflictos. Somos conscientes del potencial que tienen las Naciones Unidas para ayudar a entablar un diálogo intergeneracional entre los distintos artífices de la paz, incluidas las mujeres; no obstante, consideramos que dicha tarea corresponde a la Comisión de Consolidación de la Paz, no al Consejo de Seguridad. Uno de los objetivos de la Comisión es servir de plataforma unificadora en la que diversos agentes dedicados a la consolidación de la paz, como, por ejemplo, representantes de la sociedad civil, grupos de mujeres y organizaciones juveniles, tengan la oportunidad de forjar relaciones e intercambiar experiencias, recomendaciones y mejores prácticas. Para lograr resultados a largo plazo, en dicho diálogo también deben participar representantes de las autoridades gobernantes en conflicto.

Rusia, como país que ha estado ahí desde el principio de la lucha por los derechos de las mujeres, independientemente de su edad, nacionalidad o condición social, siempre está dispuesta a reforzar su papel, en particular en el contexto de la consolidación de la paz.

Sra. Persaud (Guyana) (*habla en inglés*): Felicito al Reino Unido por el éxito de su Presidencia del Consejo de Seguridad y transmito mis mejores deseos a la Presidencia de los Estados Unidos para el mes de diciembre. Asimismo, agradezco a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y a la Sra. Tahani Abbas que hayan compartido con nosotros sus puntos de vista.

El tema de hoy nos brinda la oportunidad de explorar convergencias en relación con un pilar clave de las agendas de las mujeres y la paz y la seguridad y de la juventud, la paz y la seguridad, es decir, la participación y el liderazgo en los procesos de paz y la consolidación de la paz, especialmente en lo que se refiere a las mujeres. Mujeres de todas las edades están contribuyendo a mejorar sus comunidades en las zonas afectadas por conflictos. Están al frente de los servicios educativos y sanitarios y son las proveedoras de ayuda humanitaria vital, a menudo corriendo un gran riesgo personal.

Sin embargo, muy pocas mujeres participan en las conversaciones y negociaciones de paz. Como expresó el Secretario General en su informe de 2024 sobre las mujeres y la paz y la seguridad (S/2024/671), “el poder y la toma de decisiones en asuntos de paz y seguridad siguen estando abrumadoramente dominados por los hombres”. En el informe se citan los datos preliminares recopilados de 2023 por ONU-Mujeres a partir del análisis de más de 50 procesos, los cuales indican que, de media, las mujeres solo constituyeron el 9,6 % de los negociadores, el 13,7 % de los mediadores y el 26,6 % de los firmantes de acuerdos de paz y alto el fuego. Es una cruda representación de la falta de avances generales en la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres en los procesos de paz. Este déficit se produce en un momento en que la proporción de mujeres muertas en conflictos armados se ha duplicado en relación con el año anterior y el número de casos de violencia sexual relacionada con los conflictos, verificados por las Naciones Unidas, ha aumentado en un 50 %.

Hemos reconocido una y otra vez que cuando las mujeres forman parte de los procesos de paz, los resultados son mejores. También se ha insistido muchas veces en la importancia clave de la participación de los jóvenes, incluso en el Consejo de Seguridad. El Consejo debe seguir estudiando la manera de aprovechar el potencial de dicha participación, como estamos haciendo hoy. En relación con los diálogos intergeneracionales entre mujeres que se dedican a la consolidación de la paz, me gustaría hacer tres observaciones.

En primer lugar, hay que reconocer que las mujeres no son un grupo homogéneo cuando se trata de participar en procesos de paz. Un conflicto afecta de manera diferente a mujeres y niñas según su edad. Las distintas generaciones de mujeres pueden aportar sus perspectivas singulares y ampliar el alcance y la repercusión de sus esfuerzos.

En segundo lugar, las mujeres que tienen experiencia en la consolidación de la paz pueden allanar el camino a la siguiente generación. Los intercambios con mujeres y niñas más jóvenes pueden permitir a estas aprovechar el trabajo realizado anteriormente y garantizar así que los logros no se reviertan. La participación y el liderazgo de las mujeres no deben limitarse a la sociedad civil, sino que también deben integrarse en las estructuras gubernamentales, los organismos regionales e internacionales y el sistema de las Naciones Unidas.

En tercer lugar, los diálogos intergeneracionales no deben ser unidireccionales, es decir, que los

conocimientos y las experiencias se transmitan únicamente de las generaciones mayores a las jóvenes; las mujeres más jóvenes también tienen experiencias y opiniones que aportar. Las jóvenes no deben quedar relegadas al futuro, también son el presente. Para que los intercambios intergeneracionales den sus frutos, tiene que haber verdaderas alianzas y deben estar codirigidos, además de que deben respetar y combinar todas las perspectivas para avanzar hacia los objetivos comunes de lograr la paz y la seguridad internacionales.

Mediante la resolución 1325 (2000) y otras posteriores sobre las mujeres y la paz y la seguridad, el Consejo de Seguridad ha establecido una gran variedad de medidas para impulsar la participación y el liderazgo de las mujeres en la consolidación de la paz. Sin embargo, su aplicación sigue siendo el mayor problema. El Consejo de Seguridad debe seguir siendo un espacio seguro para que mujeres de todas las edades que se dedican a la consolidación de la paz compartan sus puntos de vista sobre la situación en sus países. Hoy hemos escuchado a la Sra. Abbas hablar del Sudán. El Consejo debe seguir promoviendo la participación de las mujeres en la consolidación de la paz en las prórrogas de mandato y los acuerdos de paz, haciendo hincapié en la inclusión de las jóvenes. Ello debe complementarse con una dotación adecuada de recursos para el desarrollo de capacidades, la capacitación y la participación, especialmente en el ámbito local y comunitario, con mecanismos estructurados de seguimiento para medir la aplicación. Como ha dicho la Secretaria General Adjunta DiCarlo, nuestras inversiones deben estar en consonancia con nuestras prioridades. El Consejo también debería pedir que los informes sobre la situación de los países incluyan datos y análisis abundantes sobre la participación de las mujeres en la consolidación de la paz.

Por último, reitero el compromiso de Guyana de apoyar la participación y el liderazgo de las mujeres en los procesos de paz.

Sra. Bavdaž Kuret (Eslovenia) (*habla en inglés*): Me gustaría agradecer a los Estados Unidos la organización del debate de hoy. También queremos dar las gracias a las exponentes —la Secretaria General Adjunta DiCarlo y la Sra. Abbas— por su información esclarecedora y sus mensajes inspiradores.

Celebramos cualquier oportunidad de debatir la situación de las mujeres y las niñas, y hacemos un llamamiento al Consejo para que incluya de forma más sistemática la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad en todos nuestros debates en torno a la paz

y la seguridad. El liderazgo intergeneracional puede contribuir de manera considerable a concebir un futuro adecuado para todas las generaciones, así como a reforzar el cumplimiento de los compromisos existentes en materia de paz y seguridad, entre ellas la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. En ese sentido, permítaseme subrayar los siguientes aspectos.

En primer lugar, los procesos inclusivos son fundamentales para resolver conflictos. Nunca se insistirá lo suficiente en ello, y lo respaldan las estadísticas y los datos. Seguimos pidiendo la participación plena, igualitaria, significativa y sin riesgo de las mujeres en los procesos de paz y seguridad y en la adopción de decisiones en todos los niveles. El fomento de la confianza y la cooperación significativa entre generaciones pueden ser de gran valor para la solución de conflictos. Hay que tener en cuenta la diversidad de opiniones femeninas, en particular las de las mujeres de edad. Todo ello llevó a Eslovenia a apoyar la promesa común del Secretario General de aumentar la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres en los procesos de paz.

En segundo lugar, debemos apoyar las iniciativas y los esfuerzos locales de paz. Debemos defender la participación de las mujeres y las organizaciones populares en los planos local y regional. Tienen ideas y soluciones únicas para los problemas de sus comunidades. Asimismo, son las más indicadas para detectar y comprender las tendencias y los cambios que podrían desembocar en un conflicto. Por ello, sus opiniones deben reforzarse a todos los niveles. La experiencia durante nuestro mandato en el Consejo de Seguridad ha reafirmado nuestra convicción de que las mujeres aportan una contribución clave a nuestras deliberaciones y a la adopción de decisiones. Seguiremos apoyando los esfuerzos de las organizaciones locales dirigidas por mujeres, en particular a través de nuestra asociación con el Fondo para la Mujer, la Paz y la Acción Humanitaria. Al mismo tiempo, Eslovenia sigue exigiendo la creación de un entorno que permita a las mujeres participar con seguridad en todos los esfuerzos de paz, entre otras cosas derogando las leyes discriminatorias y garantizando la tolerancia cero frente a las represalias por su labor.

En tercer lugar, debemos luchar contra la violencia sexual y de género. Los conflictos siguen afectando a las mujeres de manera desproporcionada. Son ellas quienes asumen el costo más elevado, en particular debido al uso de la violencia sexual como método de guerra. Sin embargo, las necesidades y vulnerabilidades específicas de los distintos grupos de edad siguen siendo en gran medida invisibles, a causa de la discriminación

por motivos de género y edad. Pedimos que se incorpore un análisis de género exhaustivo —en el que se incluya información desglosada por sexo y edad— en toda la planificación y aplicación de políticas, dado que es fundamental para salvar esa brecha. Asimismo, creemos firmemente que luchar contra la violencia sexual y de género exige dar una respuesta centrada en la superviviente que garantice el acceso a la salud y los derechos sexuales y reproductivos. Empoderar a las supervivientes de la violencia sexual y de género, en particular a las mujeres de edad, implicándolas en el diseño de la respuesta y en la prestación de apoyo también debe formar parte de ese liderazgo transformador.

Hace casi 30 años, en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en Beijing, reconocimos que los conocimientos y la experiencia vital de las mujeres de edad pueden aportar una gran contribución a las sociedades. Debemos ser conscientes de la contribución relevante de todas las mujeres a la consolidación de la paz y la solución de conflictos. Las mujeres y las niñas son mucho más que víctimas y supervivientes de los conflictos. Son agentes de cambio, pilares de la paz en sus familias y comunidades locales, y son fundamentales para consolidar una paz sostenible en sus países. Por lo tanto, pasemos del discurso a la adopción de medidas y aprovechemos nuestro capital político para dismantelar las estructuras de poder patriarcales, avanzar en la igualdad de género y rechazar la discriminación por motivos de edad, entre otras cosas invirtiendo en el liderazgo intergeneracional. Solo trabajando de consuno podremos alcanzar ese objetivo que beneficiaría a las jóvenes activistas de Ucrania, a las mujeres de edad constructoras de la paz en Colombia, a las supervivientes de la violencia sexual y de género en el Sudán y Haití, a las mujeres desplazadas en Gaza, a las mujeres y niñas privadas de educación en el Afganistán, a las mujeres detenidas en Myanmar y el Yemen, y a todas las demás. Confían en nosotros.

Sra. Baeriswyl (Suiza) (*habla en francés*): Permítaseme, al igual que mis colegas, dar las gracias a la Representante Permanente del Reino Unido y a su equipo por la excelente labor realizada en noviembre. Asimismo, quiero felicitarla, Señora Presidenta, por haber tomado de nuevo el timón durante el mes de diciembre. Habremos visto tres Presidencias consecutivas dirigidas por mujeres, y con ello esperamos contribuir al debate de hoy inspirando a numerosas mujeres jóvenes para que asuman más responsabilidades en todo el mundo y a todos los niveles. Señora Presidenta, también le doy las gracias por darnos una última oportunidad de

reflexionar sobre nuestras aportaciones a esa cuestión a lo largo de los dos últimos años. Asimismo, quisiera aprovechar la ocasión para agradecer los comentarios valiosos y acertados de las exponentes, la Secretaria General Adjunta DiCarlo y la Sra. Abbas. Nos formularon tres preguntas. Permítaseme responderles y extraer algunas conclusiones para el futuro.

En primer lugar, ¿cómo puede el Consejo de Seguridad promover una alianza intergeneracional para la paz? Como Copresidentes del Grupo Oficioso de Expertos sobre las Mujeres y la Paz y la Seguridad, hemos organizado 16 reuniones, ocho de ellas este año con nuestros asociados en Sierra Leona. El objetivo de esas reuniones es poner en primer plano las cuestiones de género en momentos clave, como la renovación del mandato de una misión de paz o las situaciones de emergencia. Es importante reforzar los conocimientos especializados del Consejo antes de adoptar decisiones, como sucedió en las sesiones sobre Somalia y Libia, o en el contexto de la violencia sexual relacionada con los conflictos. Para consolidar la experiencia y la legitimidad del Consejo, es fundamental que interactuemos con las mujeres sobre el terreno. Intentamos promover esa iniciativa por conducto de un viaje de miembros del Grupo de Expertos a Sudán del Sur y durante el que realizó el Consejo a Colombia este año. Después, durante nuestra Presidencia, invitamos a 20 representantes de la sociedad civil, con edades comprendidas entre los 27 y los 81 años. El objetivo era sumar la experiencia de quienes aportan contribuciones sobre el terreno a la transición hacia la paz. Entre las oradoras más jóvenes se encontraban Sarah Kyabu Ntambwe, de la República Democrática del Congo, y Hanaa Eltigani, del Sudán. Subrayaron la necesidad urgente de dar visibilidad, apoyo financiero, acceso a la adopción de decisiones, confianza y recursos a fin de promover el diálogo intergeneracional. En resumen, el Consejo debe comprender las situaciones de las que se ocupa en relación con las mujeres y la paz y la seguridad, reforzar su experiencia visitando el terreno y escuchar a los agentes de cambio invitándolos a este Salón; todo ello, evidentemente, para que podamos adoptar mejores decisiones.

En segundo lugar, ¿qué papel podemos desempeñar los Estados Miembros? En marzo, organizamos una reunión oficiosa del Consejo dedicada a comprender los vínculos existentes entre el marco normativo del Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer y el de la resolución 1325 (2000) y sus subsidiarias. El Consejo ha construido un marco normativo sólido adoptando una decena de resoluciones. Ahora

es necesario aplicarlas enérgicamente y exigir responsabilidades a quienes violan el derecho internacional. Se trata de algo particularmente urgente en contextos como el del Afganistán, donde se desarrolla la crisis de derechos de la mujer más grave del mundo. Las mujeres deben contar con nuestra atención y apoyo en toda situación de emergencia. En julio, invitamos a redes de mujeres mediadoras a un retiro para informar acerca de nuestro debate anual de octubre. Esas redes de mujeres mediadoras son espacios de aprendizaje intergeneracional y, por lo tanto, un instrumento fundamental para la inclusión de las mujeres. Las redes se basan en conocimientos técnicos y perspectivas diversas. La mentoría y el intercambio de experiencias también forman parte esencial del libro “Cartas a una joven mediadora”, publicado por Suiza. Crea vínculos a través de la literatura. Por su parte, durante el debate del Consejo celebrado en octubre (véase S/PV.9760), el Secretario General pidió que se contrajeran compromisos para aumentar el número de mujeres en los procesos de paz en todos los niveles. Respondamos a su llamada.

En conclusión, debemos utilizar los instrumentos normativos de que disponemos y comprometernos a emplear más mediadoras y contribuciones femeninas con motivo del 25º aniversario de la resolución. Se trata de un esfuerzo tanto a nivel de los Estados Miembros como personal, ya sea en el marco de iniciativas femeninas, como las “Fab Five” en el Consejo, o masculinas, como “la barbería”, o incluso mediante iniciativas conjuntas, como la de los Paladines Internacionales de la Igualdad de Género.

Por último, ¿qué papel pueden desempeñar las Naciones Unidas? Si hemos hecho bien nuestro trabajo en relación con las cuestiones anteriores, el papel de las Naciones Unidas se verá beneficiado. Así, habrá referencias al género en las resoluciones del Consejo, como por ejemplo en las resoluciones sobre Colombia, el Sudán, Haití, Libia, Somalia o el Afganistán, o en la resolución 2730 (2024) propuesta por Suiza para la protección del personal humanitario y de las Naciones Unidas. Estas deben aplicarse enérgicamente, por ejemplo, asegurándose de que en la presentación de informes se tenga en cuenta sistemáticamente la dimensión de género, incluyendo asesores de género en las operaciones de paz y mediante una presencia de las Naciones Unidas que pueda garantizar la seguridad de esas mujeres.

En última instancia, el poder transformador —y existe un enorme potencial de cara al 25º aniversario de esta agenda— reside en la combinación de todos los niveles: las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad, los

Estados Miembros y nosotros mismos. Por ello, cuando el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana nos visitó en octubre, entablamos un diálogo entre los Embajadores de la Juventud para la Paz de la Unión Africana y los Embajadores de sendos Consejos de Seguridad: el de las Naciones Unidas y el de la Unión Africana. En respuesta a la pregunta:

(continúa en inglés)

“¿Cómo podemos ayudarle a tomar el relevo?”

(continúa en francés)

la joven Embajadora para la Paz de los Jóvenes Embajadores Africanos para la Paz de la región de África Meridional, Mpule Kgetsi, respondió:

(continúa en inglés)

“Nos gustaría que nuestros dirigentes nos escucharan más. Para que eso ocurra, tenemos que estar presentes donde se producen las conversaciones importantes. Por otra parte, los necesitamos a nuestro lado para que, cuando llegue el momento de tomar el relevo, sepamos qué hacer”.

(continúa en francés)

Suiza seguirá esforzándose por garantizar que esos jóvenes líderes sean escuchados e incluidos en nuestras iniciativas. Ponemos a su disposición nuestra experiencia y deseamos a nuestros sucesores energía y valor para esta importante labor.

Sr. Hwang (República de Corea) *(habla en inglés)*: Para empezar, me sumo a quienes han encomiado la labor realizada por el Reino Unido durante su Presidencia en noviembre. Quisiera felicitarla, Sra. Presidenta, por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de diciembre. También le agradezco que haya organizado esta sesión sobre la mujer y la paz y la seguridad como evento destacado de la Presidencia estadounidense del Consejo de Seguridad. Expreso mi agradecimiento a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exhaustiva exposición informativa y hago extensivo mi agradecimiento a la Sra. Abbas por haber compartido sus experiencias y puntos de vista personales.

Esta sesión es oportuna e importante, en particular por el tema que trata. Hay dos expresiones con las que me identifiqué profundamente: el “poder transformador” y la “alianza intergeneracional entre mujeres dedicadas a la consolidación de la paz”. En el Consejo de Seguridad, hablamos a diario sobre el fin de los conflictos y se nos recuerda constantemente su impacto

desproporcionado para las mujeres, incluidos las del Sudán, como se destacó en la sesión informativa de hoy.

Hoy quisiera hacer hincapié en tres aspectos a ese respecto.

En primer lugar, todos debemos comprometernos a reconocer y apoyar a las mujeres dedicadas a la consolidación de la paz, que han demostrado un valor y una resiliencia extraordinarios en la promoción de la paz en zonas afectadas por conflictos. La República de Corea, en particular, reafirma su solidaridad con las mujeres afganas que siguen sufriendo graves restricciones de sus derechos y libertades fundamentales. A pesar de esos retos, no se dan por vencidas, demostrando su papel indispensable en la consecución de la paz, la estabilidad y el desarrollo a largo plazo de su país. Las mujeres suelen estar en la primera línea de los conflictos, no sólo como víctimas directas, sino también como parte de la respuesta inicial. En Myanmar, por ejemplo, las líderes locales han desempeñado una función vital en la prestación de servicios esenciales en zonas de acceso limitado. En este sentido, los asesores de género de las misiones de las Naciones Unidas deberían recibir un apoyo mayor. Mediante su interacción activa con mujeres locales de varias generaciones, esos asesores pueden mejorar la prestación de servicios y promover el diálogo intergeneracional entre las mujeres.

En segundo lugar, debemos reconocer el potencial de las jóvenes. Están en una posición única para abordar las desigualdades de género y generacionales, evitando que esos desafíos se transmitan a las generaciones futuras. La educación es la clave para empoderar a las jóvenes. A este respecto, permítaseme compartir una breve reflexión sobre la historia moderna de mi país. En 1948, la primera Constitución Nacional de la República de Corea garantizó a las mujeres el derecho a votar, presentarse a las elecciones y, lo que es más importante, acceder a la educación en igualdad de condiciones con los hombres. Desde entonces, las niñas y los niños coreanos tienen las mismas oportunidades en materia de educación, algo innovador para su época e inimaginable en la historia anterior de Corea. Ese marco jurídico para la igualdad en la educación obtuvo resultados inmediatos. En 1945, la tasa nacional de analfabetismo de Corea superaba el 70 %. En 1955, esa tasa había descendido bruscamente hasta el 22 %. En 2008, la tasa de analfabetismo femenino en Corea era sólo del 2,7 %. La República de Corea resurgió de las cenizas de la guerra para lograr un notable éxito en la nueva construcción nacional, y eso no habría sido posible sin el empoderamiento de las mujeres y niñas coreanas.

En tercer lugar, la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad requiere un apoyo financiero más generoso por parte de la comunidad internacional. Este año pusimos en marcha el fondo Acción con las Mujeres y la Paz. Como primera contribución, Corea apoyará el Fondo para la Mujer, la Paz y la Acción Humanitaria, centrado en la participación de las mujeres sudanesas en los procesos de paz. La financiación servirá para empoderar a las mujeres dedicadas a la consolidación de la paz a los niveles de base, que necesitan recursos urgentemente. Además, la semana que viene celebraremos en Seúl la sexta Conferencia Internacional sobre la Acción con las Mujeres y la Paz, en el marco de los preparativos para celebrar el 25º aniversario de la resolución 1325 (2000). La Conferencia amplificará la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad proporcionando una plataforma dedicada a la discusión y la acción.

Por último, como miembro del grupo de signatarios de la declaración de compromisos compartidos relativa a las mujeres y la paz y la seguridad, la República de Corea reafirma su compromiso de cumplir con sus responsabilidades e integrar la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad en el Consejo de Seguridad.

Sr. Montalvo Sosa (Ecuador): Señora Presidenta, la felicito por asumir la Presidencia del Consejo de Seguridad. Me sumo a sus palabras de homenaje a la Presidencia del Reino Unido ejercida el mes pasado. Agradecemos también la información proporcionada por la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo y la presentación de la Sra. Tahani Abbas, de la sociedad civil.

Casi 25 años después de la aprobación de la resolución 1325 (2000), la implementación de los principios de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad ha permitido incrementar la presencia y la participación de las mujeres en la toma de decisiones de este Consejo y en los procesos relacionados con la consolidación de la paz. Empero, se constata también la regresión de derechos de las mujeres en varias esferas. Persiste el uso de violencia sexual como táctica de guerra. No cesa el desplazamiento forzado, que afecta especialmente a mujeres y niñas. Se intensifica en algunas regiones la discriminación por motivos de género, que restringe el acceso a derechos educativos, laborales y de participación. No se puede contener la destrucción de los sistemas de protección y atención con enfoque de género. Millones de mujeres y niñas permanecen en la indefensión.

El sistema de las Naciones Unidas, los organismos regionales, los Estados, la academia, el sector privado y todos los actores interesados tienen la responsabilidad

común de redoblar esfuerzos para proteger a las mujeres, al tiempo de promover su presencia en todos los espacios y niveles de representatividad. Es en este marco que el Ecuador le apuesta a la juventud, porque cree en el poder transformador que esta puede imprimir a las sociedades, en general, y a aquellas debilitadas por el conflicto, en particular.

Ha llegado el tiempo de las mujeres y de la juventud, como lo dijimos en el debate abierto de octubre pasado (véase S/PV.9760). Auspiciar el diálogo entre mujeres y jóvenes; promover su liderazgo y empoderamiento; establecer mecanismos transparentes y accesibles de rendición de cuentas; y aportar en la consolidación de un tejido intergeneracional de mujeres mediadoras y constructoras de la paz, es esencial para alcanzar sociedades pacíficas y estables.

Somos testigos de los cambios en la naturaleza de los conflictos. Cambios que involucran la proliferación y operación de grupos armados no estatales, cuyos vínculos con el crimen organizado transnacional y el narcoterrorismo tienen el potencial de desafiar las capacidades de los Estados para hacerles frente.

De cara a esta nueva configuración del conflicto y la violencia, el diálogo intergeneracional es uno de los elementos cruciales para capitalizar la experiencia de mujeres probas que transmitan su conocimiento y participen activamente en la formación de nuevas generaciones de lideresas comprometidas con la paz, la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos.

En estos casi dos años en el Consejo de Seguridad, el avance de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad ha sido una prioridad para el Ecuador. Hemos trabajado activamente en el Grupo Oficioso de Expertos sobre las Mujeres y la Paz y la Seguridad y como adherentes de la Declaración de Compromisos Compartidos para abogar por la eliminación de las barreras que impiden la participación de las mujeres en los procesos de consolidación y operaciones paz.

Hemos velado por la transversalización del lenguaje específico en los productos del Consejo de Seguridad. Las palabras importan cuando transmiten mensajes que buscan resultados concretos, pero también para concienciar sobre la deuda de la comunidad internacional con la mujer.

Con el apoyo de las Naciones Unidas, el Ecuador ha venido trabajando en la construcción del plan de acción nacional sobre las mujeres y la paz y la seguridad 2025-2029, en procura de que la prevención, protección,

atención y sanción de la violencia contra mujeres y niñas permita garantizar su acceso a derechos y edificar una cultura de paz.

Reafirmo que aunar esfuerzos para promover la interacción asertiva entre las mujeres es clave para acelerar los avances en la implementación de las agendas sobre la juventud y las mujeres y la paz y la seguridad, con el objetivo final de apoyar y avanzar en la construcción de sociedades resilientes, estables y pacíficas.

Y ahora que el Ecuador se apresta a culminar su responsabilidad en el Consejo de Seguridad por el período 2023-2024, concluyo reiterando lo que ya expresamos en el debate de alto nivel de la Asamblea General en septiembre pasado: “El Ecuador reafirma su respaldo a que una mujer proveniente de la región de Latinoamérica y el Caribe sea la próxima Secretaria General de las Naciones Unidas”. ¿Qué mejor manera de invertir en el poder transformador del liderazgo intergeneracional sobre la mujer, la paz y la seguridad? ¿Qué mejor manera de invertir en la vertebración de toda la agenda de igualdad género y de derechos en Naciones Unidas?

Sr. Fernandes (Mozambique) (*habla en inglés*): Deseo comenzar felicitando cordialmente a los Estados Unidos de América por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de diciembre. Le aseguramos, Señora Presidenta, nuestro firme apoyo durante su mandato. Asimismo, expresamos nuestro agradecimiento al Reino Unido por el éxito de su Presidencia durante el mes de noviembre. Encomiamos a la Presidencia de los Estados Unidos por haber convocado esta sesión informativa crucial y oportuna sobre la inversión en el poder transformador del liderazgo intergeneracional en las mujeres y la paz y la seguridad. Extendemos nuestro agradecimiento a las exponentes —la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, y la Directora Ejecutiva de Nora Organization, Sra. Tahani Abbas —por sus contribuciones amplias y esclarecedoras sobre el tema que nos ocupa.

Mozambique reconoce el importante papel y liderazgo que han desempeñado generaciones de mujeres en el avance de la agenda para la paz y la seguridad. Rendimos homenaje a las mujeres pioneras que, con su valentía y determinación, allanaron el camino para la solución de conflictos en todo el mundo.

El diálogo intergeneracional y la alianza entre las paladinas jóvenes y las mayores son fundamentales para mejorar las operaciones de apoyo a la paz y consolidar los avances logrados por las mujeres a la hora

de impulsar el logro de resultados significativos, sobre todo en el seno de sus comunidades.

Como se destacó durante nuestra participación en el debate abierto anual sobre las mujeres y la paz y la seguridad en octubre (véase S/PV.9760), el camino de Mozambique hacia su independencia tiene una profunda deuda con la dedicación, la participación y las contribuciones de las mujeres. Durante la lucha contra el colonialismo, las jóvenes encontraron inspiración y apoyo en sus madres y abuelas. Ese legado sigue inspirando a las sucesivas generaciones de mujeres dedicadas a la consolidación de la paz, que ahora trabajan en pro de un futuro más luminoso para el empoderamiento de la mujer en Mozambique.

Creemos firmemente que invertir en el liderazgo intergeneracional es fundamental para amplificar las diversas voces y perspectivas, fomentar soluciones y enfoques innovadores, así como garantizar la continuidad y el avance en los esfuerzos en favor de las mujeres y la paz y la seguridad.

Además, el Consejo de Seguridad, todos los miembros de las Naciones Unidas, las organizaciones regionales y los Estados Miembros, a título individual, pueden emprender iniciativas concretas con miras a promover la participación de las mujeres en los procesos de paz.

En ese contexto, proponemos tres medidas cruciales.

En primer lugar, debemos promover el fomento de la capacidad y el empoderamiento de las mujeres estableciendo programas de tutoría dirigidos a las mujeres dedicadas a la consolidación de la paz con el fin de mejorar su representación y participación en los procesos de mediación para la paz. Eso incluye el refuerzo de leyes que tengan en cuenta las cuestiones de género, la capacitación, la organización de cursos centrados en la solución de conflictos, la negociación y las habilidades de liderazgo.

En segundo lugar, debemos velar por la aplicación efectiva de la resolución 1325 (2000) y otras resoluciones pertinentes. Se deben brindar más oportunidades a las mujeres dedicadas a la consolidación de la paz para que adquieran experiencia práctica dentro de las organizaciones internacionales, los Gobiernos y las organizaciones no gubernamentales.

Por último, debemos asegurar el apoyo financiero y la asignación de recursos. Resulta imprescindible apoyar a las organizaciones dirigidas por mujeres mediante la prestación de asistencia técnica a las mujeres que trabajan en la consolidación de la paz y la solución de

conflictos y el apoyo a las iniciativas que promueven el empoderamiento femenino.

Consideramos que esas medidas son fundamentales a la hora de crear plataformas en las que las mujeres dedicadas a la consolidación de la paz procedentes de comunidades marginadas puedan compartir sus experiencias y perspectivas. También pueden fomentar el diálogo y la colaboración entre las mujeres dedicadas a la consolidación de la paz, los Gobiernos, la sociedad civil y las organizaciones internacionales.

De cara a los próximos 25 años de la agenda sobre las mujeres, la paz y la seguridad, tenemos una oportunidad única de crear un mundo donde las perspectivas, las necesidades y los derechos de las mujeres, de todas las generaciones, estén plenamente incorporados en las estructuras de la consolidación de la paz tanto a escala nacional como internacional.

Para concluir, quisiera destacar la determinación de Mozambique de aprovechar la fortaleza colectiva de las mujeres líderes de todas las generaciones para impulsar un cambio transformador y lograr un mundo más justo y pacífico.

Sra. Gatt (Malta): Ante todo, Señora Presidenta, permítame felicitarla por su llegada a la Presidencia del Consejo, así como dar las gracias al Reino Unido por su dirección de nuestros trabajos en el mes de noviembre. Doy las gracias también a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y a la Sra. Abbas por sus valiosas observaciones.

Al acercarse el 25º aniversario de la resolución 1325 (2000) y el 30º aniversario de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing, debemos aprovechar el momento para reafirmar y promover la visión transformadora de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Para aplicar y promover dicha agenda, será preciso dismantelar las barreras sistémicas que excluyen a las mujeres de los procesos de paz, así como abordar las desigualdades estructurales que perpetúan los conflictos y la inseguridad. Además, debemos hacer frente a la creciente reacción negativa frente a las cuestiones de género que estamos viendo todos los días y que pretende erosionar los logros conseguidos hasta el momento. Es preciso contrarrestarla con una voluntad política sostenida y una acción decidida. Mediante la promoción de mentorías, la transferencia de conocimientos y la creación de coaliciones, podemos ajustar esas alianzas para hacer frente a los desafíos emergentes. Para que sean eficaces, deberán abordar además las barreras persistentes que impiden el liderazgo de las mujeres en las

situaciones de conflicto, como el acceso a la educación o a los servicios de salud materna y de atención de la salud sexual y reproductiva, en particular por parte de quienes han sobrevivido a la violencia sexual y de género. Para estar a la altura de esos compromisos, debemos crear plataformas inclusivas que fomenten la solidaridad y el aprendizaje compartido entre las diversas generaciones de mujeres dedicadas a la construcción de la paz a escala local, nacional e internacional.

En primer lugar, debemos dar un lugar central a las mujeres marginadas, reconociendo la interrelación de identidades que conforman sus vivencias del conflicto y garantizando que sus voces sean escuchadas y valoradas. En segundo lugar, debemos velar por que las mujeres estén incluidas de un modo significativo y sustancial, no como un elemento simbólico o anecdótico. En tercer lugar, debemos adoptar marcos de paz y seguridad que den prioridad a las necesidades y perspectivas diversas de las mujeres, al tiempo que abordamos las normas patriarcales que alimentan el conflicto y perpetúan la discriminación de género. En cuarto y último lugar, debemos pasar de las respuestas militarizadas a un enfoque integral, dando prioridad a las soluciones locales encabezadas por mujeres dedicadas a la consolidación de la paz y a la defensa de los derechos humanos.

El mandato de Malta en el Consejo de Seguridad toca a su fin. Como país encargado de coordinar los compromisos conjuntos relativos a las mujeres y la paz y la seguridad, Malta se ha esforzado durante todo este mandato por amplificar las contribuciones de diversas mujeres constructoras de la paz. Aplaudo la resiliencia, la valentía y la capacidad de innovación de esas mujeres, fundamentales para una paz sostenible. Seguimos firmemente convencidos de que el Consejo debe seguir situando en el primer plano de sus consideraciones los desafíos cotidianos que afectan de manera desproporcionada a las mujeres dedicadas a la consolidación de la paz. No debemos perder de vista que, para esas mujeres, la precariedad asociada a la guerra y el conflicto se agrava en gran medida por la violencia sexual, la exclusión, la marginación y el impacto psicológico de todas esas circunstancias. Hoy, volvemos a condenar enérgicamente todos los actos de represalia contra mujeres defensoras de los derechos humanos, entre ellas las que han intervenido en el Consejo de Seguridad. Reclamamos medidas inmediatas para garantizar que esas mujeres gocen de protección y puedan ejercer su labor vital sin temor a represalias.

En este debate en el que reflexionamos sobre los próximos 25 años de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, Malta reafirma su compromiso de

impulsar las alianzas intergeneracionales y garantizar que el marco normativo del Consejo de Seguridad sobre las mujeres y la paz y la seguridad se traduzca plenamente en la práctica. Las cifras y los datos son elocuentes. La participación de las mujeres en un acuerdo de paz incrementa en un 35 % la probabilidad de que ese acuerdo se mantenga en pie 15 años. Por consiguiente, debemos hacer un mayor esfuerzo colectivo para mejorar la capacitación, garantizar fondos suficientes e introducir las reformas necesarias para contrarrestar las normas sociales opresivas que dejan atrás a las mujeres.

En conclusión, trabajando juntos podemos crear las condiciones que conducirán a un mundo más justo, inclusivo y pacífico para todos.

Sr. Yamazaki (Japón) (*habla en inglés*): En primer lugar, permítaseme expresar nuestra gratitud al Reino Unido por el éxito de su Presidencia en el mes de noviembre. La felicitamos, Señora Presidenta, por su asunción de la Presidencia correspondiente a este mes. El Japón quiere hacer constar su pleno apoyo a la delegación de los Estados Unidos. Doy las gracias también a la Secretaria General Adjunta DiCarlo y a la Sra. Abbas por sus detalladas exposiciones informativas.

El Japón reconoce que el único modo de lograr una paz y una seguridad sostenibles a escala local, regional y mundial es asegurar la participación plena, igualitaria y significativa de mujeres dedicadas a la consolidación de la paz de todas las generaciones, entre ellas las jóvenes.

A modo de ejemplo, quisiera mencionar en primer lugar una iniciativa local. En marzo, durante la Presidencia japonesa del Consejo, invitamos a una mujer de Fiji dedicada a la consolidación de la paz, Sra. Sharon Bhagwan Rolls, a intervenir en el debate abierto del Consejo titulado “Consolidación y sostenimiento de la paz: Promover la prevención de conflictos: empoderar a todos los actores, incluidas las mujeres y las personas jóvenes” (véase S/PV.9574). Entre otras muchas recomendaciones relevantes, la Sra. Rolls destacó la importancia de incorporar los conocimientos tradicionales y locales para demostrar que las personas dedicadas a la consolidación la paz a nivel local pueden definir estrategias acordes a las circunstancias locales para evitar o gestionar la reaparición de conflictos. Asimismo, subrayó la necesidad de definir iniciativas inclusivas en materia de prevención de conflictos para que las mujeres jóvenes tengan oportunidad de contribuir a la labor del Consejo. El Japón secunda totalmente esa perspectiva. Además de amplificar las voces de las mujeres dedicadas a la

consolidación de la paz, nos comprometemos a impulsar una colaboración más sólida entre las diversas generaciones. Mediante la cooperación intergeneracional, podemos lograr que los esfuerzos de consolidación de la paz reflejen perspectivas diversas y desemboquen en soluciones duraderas.

En segundo lugar, quisiera hacer referencia a una iniciativa regional. Es indispensable que los Estados Miembros den prioridad a medidas tangibles que promuevan el aprendizaje intergeneracional, el intercambio de conocimientos y el establecimiento de coaliciones entre las mujeres dedicadas a la consolidación de la paz. De acuerdo con ello, el Japón presentó en agosto la Iniciativa de Desarrollo de Recursos Humanos para Mejorar la Aportación de las Mujeres a la Paz en el Cuerno de África. Dicha iniciativa, surgida en el marco de la Academia de Liderazgo de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD), tiene por objeto mejorar las capacidades de las mujeres líderes a nivel regional. El taller inaugural, celebrado en Kenya en noviembre, contó con 28 participantes de los Estados miembros de la IGAD, con representación de los Parlamentos y Gobiernos, los medios de comunicación, la sociedad civil y el mundo académico. Además de ofrecer formación en materia de liderazgo y consolidación de la paz, dicha plataforma facilitó el valioso establecimiento de contactos profesionales entre participantes muy diversos. Este tipo de iniciativas regionales constituyen un modelo prometedor para alentar la participación de los jóvenes dedicados a la consolidación de la paz y fomentar la colaboración intergeneracional.

En tercer lugar, el compromiso del Japón va más allá de los esfuerzos regionales y tiene un alcance mundial. En 2025, el Japón presidirá junto con Noruega la Red de Puntos Focales sobre las Mujeres y la Paz y la Seguridad, y en febrero acogerá en Tokio la reunión de representantes de las capitales. La mediación y la consolidación de la paz serán temas que se promoverán de manera central en todos los procesos anuales de dicha Red, con especial hincapié en el fomento del diálogo y la colaboración entre mujeres dedicadas a la construcción de la paz de diversas generaciones y procedencias. Nuestro objetivo es tender puentes que refuercen la incidencia colectiva de esas mujeres en la búsqueda de una paz sostenible.

Aunque el actual mandato del Japón en el Consejo de Seguridad toca a su fin, seguiremos promoviendo los diálogos y las alianzas intergeneracionales para garantizar que las voces de las mujeres de cualquier generación dedicadas a la consolidación la paz sean escuchadas

activamente y que sus contribuciones queden plenamente incorporadas. A tal efecto, abogamos por potenciar el papel asesor de la Comisión de Consolidación de la Paz. La capacidad de convocatoria de dicha Comisión puede facilitar que actores muy diversos, entre ellos representantes de la sociedad civil y mujeres dedicadas a la consolidación de la paz, participen en las deliberaciones del Consejo de Seguridad. Al requerir las aportaciones y el asesoramiento de la Comisión, el Consejo puede incorporar mejor las voces de esos actores diversos y reflexionar sobre los esfuerzos e iniciativas intergeneracionales sobre el terreno.

Para concluir, la promoción de una paz sostenible requiere que empoderemos a las mujeres dedicadas a la consolidación de la paz, amplifiquemos sus voces y reforcemos la cooperación intergeneracional a escala local, regional y mundial. Creando plataformas para el diálogo, invirtiendo en la creación de capacidad y apoyando iniciativas innovadoras, podemos liberar todo el potencial de las mujeres dedicadas a la consolidación de la paz de distintas generaciones. Juntos podemos sentar las bases de un mundo más pacífico y sostenible.

Sr. Gaouaoui (Argelia) (*habla en inglés*): Permítame comenzar, Señora Presidenta, felicitándola por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de diciembre y asegurándole nuestro apoyo. También me gustaría felicitar al Reino Unido por su exitosa presidencia de noviembre. Doy las gracias a los Estados Unidos por haber convocado esta importante sesión informativa y a la Sra. DiCarlo por sus observaciones tan perspicaces. También hemos escuchado con atención los comentarios de la representante de la sociedad civil.

Desde que se aprobó la resolución 1325 (2000), que subraya el papel vital de las mujeres en la prevención, la gestión y la solución de conflictos, así como la resolución 2250 (2015), relativa a la juventud, la paz y la seguridad, se han constatado algunos avances. Sin embargo, siguen existiendo importantes desafíos para la aplicación plena de esos mecanismos. La evolución de los desafíos mundiales, en los que los conflictos armados, la pobreza extrema y el aumento de las desigualdades tienen un papel destacado, complica nuestras iniciativas para impulsar esas agendas fundamentales. Aun así, respaldar a las mujeres en las tareas de consolidación de la paz sigue siendo fundamental para lograr una estabilidad y resiliencia duraderas. Debemos trabajar en favor de la igualdad entre las generaciones, no solo entre los géneros, reconociendo las contribuciones tanto de las mujeres como de la juventud en los procesos de paz. La

juventud, especialmente las mujeres jóvenes, aportan una energía y una creatividad que son indispensables para emprender esfuerzos de paz sostenibles. Su implicación es clave para que la consolidación de la paz sea inclusiva y eficaz.

Para traducir la voluntad política en acciones concretas, debemos fomentar el diálogo intergeneracional y las alianzas entre mujeres dedicadas a la consolidación de la paz. Eso puede lograrse tomando las siguientes medidas.

En primer lugar, debemos adoptar un enfoque integrado en el que participen todas las partes interesadas, como las Naciones Unidas, las organizaciones regionales y la sociedad civil, con miras a potenciar el papel de las mujeres en la paz y la seguridad.

En segundo lugar, debemos fomentar políticas de igualdad de género y desarrollar programas integrales que empoderen y protejan a las mujeres, sobre todo en las zonas de conflicto.

En tercer lugar, debemos fomentar la participación efectiva de la juventud en los procesos de toma de decisiones y de consolidación de la paz, de modo que sus voces tengan un papel central al configurar el futuro de la paz y la seguridad.

En cuarto lugar, debemos apoyar la creación de capacidades y los programas educativos para facilitar la transferencia intergeneracional de conocimientos, de manera que las personas de más edad puedan compartir sus experiencias con líderes más jóvenes.

En quinto lugar, debemos avanzar en el empoderamiento de las mujeres mediante la creación de políticas integrales que incorporen su liderazgo en todas las iniciativas de paz y seguridad.

Argelia ha avanzado mucho en el respaldo de las mujeres en cuanto agentes clave de la paz, tanto a nivel nacional como regional. En línea con nuestra adhesión a la resolución 1325 (2000), en julio de 2023 aprobamos un plan de acción nacional que hace mucho hincapié en mejorar la inclusión de las mujeres en los procesos de toma de decisiones. Además, reconocemos que, al empoderar a la juventud, en particular a las mujeres jóvenes, estamos trabajando para que los esfuerzos de paz futuros sean inclusivos, tengan visión de futuro y respondan a las necesidades de las generaciones venideras. La creación por Argelia del Consejo Superior para la Juventud en 2021 refleja nuestra determinación de dar una voz significativa a las nuevas generaciones en la creación de políticas e iniciativas de paz.

Antes de concluir, debo referirme a la situación devastadora de Gaza. El conflicto en curso ha infligido daños graves a las mujeres, la juventud y la niñez como resultado de las indignantes violaciones de sus derechos. Reiteramos nuestro llamamiento a un alto el fuego inmediato, incondicional y permanente en Gaza, que garantice la protección de todos los civiles, incluidos mujeres y niños.

Sr. Fu Cong (China) (*habla en chino*): Quisiera comenzar felicitando a los Estados Unidos por haber asumido la Presidencia este mes y felicitando al Reino Unido por su exitosa presidencia del mes pasado. Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa. También he escuchado con atención la intervención de la representante de la sociedad civil.

Este año, el Consejo de Seguridad ha convocado cinco sesiones sobre las mujeres y la paz y la seguridad, en las que se ha debatido en profundidad la protección de la seguridad de las mujeres, el apoyo a su empoderamiento económico y el fomento de la igualdad de género. China ha desarrollado plenamente su posición y sus propuestas a ese respecto.

El próximo año se cumple el 30° aniversario de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, que se celebró en Beijing, y el 25° aniversario de la aprobación de la resolución 1325 (2000). La comunidad internacional debe trabajar con un mayor sentido de la urgencia para traducir el consenso y los compromisos en acciones que mejoren de verdad la situación de las mujeres y salvaguarden sus derechos e intereses.

En la volátil situación internacional actual, más de 600 millones de mujeres y niñas sufren las repercusiones de los conflictos y las guerras. La violencia desenfrenada de las bandas en Haití y el resurgimiento de fuerzas terroristas en el Sahel, en África Occidental, plantean amenazas graves para la vida y la seguridad de las mujeres y las niñas.

Concretamente, en Gaza, donde los combates se siguen sucediendo desde hace 14 meses, han perdido la vida más de 44.000 palestinos, el 70 % de ellos mujeres y niños, y más de 2 millones de personas luchan por sobrevivir en un infierno terrenal, entre los que se cuentan bebés que esperan recibir alimento, mujeres embarazadas en una situación desesperante y ancianos que necesitan atención médica. Si no están garantizadas la vida y la supervivencia, ¿qué es lo que vamos a discutir? El Consejo de Seguridad no debería debatir la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad para ser políticamente correcto o proferir frases hechas. Es preciso que presente medidas concretas y pragmáticas. La prioridad fundamental a ese

respecto es promover un alto el fuego y el cese de las hostilidades. Si no se crean las condiciones para la seguridad de las mujeres, los debates del Consejo no representarán más que lugares comunes y vacíos para las mujeres que tanto han sufrido a causa de la guerra y los conflictos. Volvemos a pedir a todos los miembros del Consejo que todos unidos defiendan la autoridad de los mecanismos del Consejo y de sus resoluciones, y que apoyen una acción enérgica del Consejo para conseguir un alto el fuego inmediato en Gaza y restablecer la paz.

Todos los países tienen la responsabilidad de promover la aplicación de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad y de salvaguardar y proteger los derechos e intereses de las mujeres. China defiende activamente los derechos de las mujeres en todo el mundo y trabaja de forma infatigable y resuelta. Estamos empeñados en crear un entorno pacífico para la supervivencia y la realización de las mujeres.

Insistimos en la solución política de las cuestiones candentes y siempre nos hemos esforzado por facilitar las conversaciones de paz y resolver los conflictos y las controversias por medios pacíficos y diplomáticos. China tiene un papel activo en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y en total ha enviado más de 50.000 efectivos, lo que la convierte en el país que más contingentes aporta entre los miembros permanentes del Consejo. Más de 1.000 mujeres chinas integrantes del personal de mantenimiento de la paz han desempeñado a conciencia tareas de patrulla y desminado, entre otras, con lo que han llevado esperanzas de paz a las zonas en conflicto.

China está resuelta a generar un impulso endógeno para el empoderamiento económico de las mujeres. En África Central, con asistencia china, se han construido cobertizos para el cultivo de setas, granjas avícolas y corrales para ganado que han ayudado a las mujeres locales a emprender el camino hacia la mitigación de la pobreza y la prosperidad. En las Islas Salomón, los barcos pesqueros y los mercados agrícolas construidos con ayuda de China han brindado nuevas oportunidades de prosperidad a las mujeres locales. En el Afganistán, algunas empresas chinas han invertido y construido fábricas textiles para crear empleo y ayudar a las mujeres afganas a lograr la independencia económica.

China también pide al Gobierno provisional afgano que tenga debidamente en cuenta las preocupaciones legítimas de la comunidad internacional y adopte medidas para garantizar de forma efectiva los derechos básicos de las mujeres y las niñas. China se ha comprometido a ofrecer garantías sólidas para mejorar los medios de

subsistencia de las mujeres. Hemos despachado equipos médicos a 48 países africanos, hemos enviado el buque hospital Peace Ark en 12 viajes y hemos realizado múltiples viajes en el marco del programa “Iluminación de la Vista”, destinados a mejorar el tratamiento local de las cataratas. Todas estas iniciativas contribuyen a prestar servicios médicos a las mujeres y los niños de la zona.

En cooperación con la UNESCO, creamos el Premio para la Educación de las Niñas y las Mujeres y ayudamos a los países en desarrollo a poner en marcha 100 proyectos de salud materno-infantil y 100 Escuelas Felices. Hemos formado a más de 200.000 mujeres con talento en más de 180 países y regiones. China se ha comprometido a crear asociaciones para el desarrollo de la mujer. Apoyamos a ONU-Mujeres, al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y a otros organismos para ayudar a las mujeres de los países en desarrollo, especialmente en zonas de conflicto, a hacer frente de forma eficaz a la pobreza y el atraso y a superar la brecha digital de género.

Creamos la Base de Intercambio y Formación de la Cooperación Mundial para el Desarrollo de la Mujer, profundizamos en nuestra colaboración con ONU-Mujeres, a través del Foro de Cooperación China-África, la Organización de Cooperación de Shanghái y la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental y otros marcos, y establecimos plataformas para el intercambio y la cooperación de mujeres con el fin de promover el empoderamiento de la mujer y el adelanto de las mujeres.

La conmemoración del 30º aniversario de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en Beijing, se inició oficialmente en septiembre en las Naciones Unidas. Como país anfitrión de la Conferencia de Beijing, China ha tomado la iniciativa de organizar otra cumbre mundial de mujeres el próximo año. Estamos dispuestos a seguir trabajando con todas las partes para aplicar la Declaración y la Plataforma de Acción de Beijing de forma equitativa, inclusiva y sostenible a fin de promocionar la causa de la mujer en todo el mundo.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias a los Estados Unidos por haber organizado esta sesión y a las distintas exponentes por sus presentaciones.

A través de sus diez resoluciones relativas a la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, el Consejo se ha comprometido con las generaciones actuales y futuras de las mujeres y las niñas. Mientras nos preparamos para celebrar el 25º aniversario de la resolución 1325 (2000) y el 30º aniversario de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing, quisiera destacar dos aspectos.

Ante todo, una constatación. La multiplicación de las violaciones de los derechos de las mujeres y las niñas en los conflictos armados tiene repercusiones importantes en las generaciones actuales y futuras. La violencia sexual y de género, que está en alza en las situaciones de conflicto armado en el Sudán, la República Democrática del Congo, Haití, Ucrania, Birmania, Oriente Medio y otras partes del mundo, constituye un ataque intolerable contra la integridad de las mujeres y las niñas. Tiene consecuencias traumáticas. El estigma se transmite de una generación a otra. La búsqueda de justicia por parte de las mujeres yazidíes, diez años después del genocidio, nos lo recuerda.

En Gaza, tras los crímenes cometidos el 7 de octubre, de los que fueron víctimas numerosas mujeres, las consecuencias de la guerra contra las mujeres que tienen lugar desde entonces son terribles. Los ataques contra los civiles, las privaciones y la destrucción de viviendas, infraestructuras básicas y los servicios de salud amenazan a largo plazo las vidas de la población en su conjunto, en especial de las mujeres y las niñas.

En el Afganistán, la política de segregación y violación sistemática de los derechos de las mujeres afganas que llevan a cabo los talibanes desde hace más de tres años está privando de porvenir a toda una generación.

En respuesta a ello, el Consejo debe seguir un enfoque basado en el derecho y la lucha contra la impunidad, apoyando a las jurisdicciones nacionales e internacionales. Para responder a la emergencia, es necesario apoyar los fondos y las organizaciones de la sociedad civil. Francia contribuye al Fondo Mundial para Supervivientes de la Violencia Sexual Relacionada con los Conflictos, creado por Nadia Murad y Denis Mukwege en 2019. A través de su Fondo de Apoyo a las Organizaciones Feministas, moviliza 250 millones de euros para el período 2023-2027.

El segundo aspecto al que quiero referirme es la contribución de las mujeres al mantenimiento de la paz. Se trata de una parte esencial de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, y es vital si queremos construir sociedades más inclusivas y estables a lo largo de generaciones. Hay que fortalecer la participación de las mujeres en las conversaciones de paz, y todos los acuerdos de paz deben contener disposiciones relativas a la igualdad entre las mujeres y los hombres. Pienso en los procesos de paz de Colombia o también Birmania.

En colaboración con las Naciones Unidas, Francia ha invertido más de 1 millón de dólares en los tres últimos años en la capacitación de mujeres oficiales y la creación

de asesores militares de género para la conducción de las operaciones. Francia apoya la aplicación de la recomendación general núm. 40, relativa a la representación igualitaria e inclusiva de las mujeres en los sistemas de toma de decisiones, que el Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer aprobó recientemente. Francia hace un llamamiento a todos los Estados para que ratifiquen la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer y se adhieran a ella. Apoya el compromiso común del Secretario General de las Naciones Unidas de dar más cabida a las mujeres en los procesos de mediación.

Mediante la aplicación de su tercer plan de acción nacional, Francia seguirá actuando en favor de las generaciones futuras y actuales de mujeres y niñas y por que se cumplan sus derechos. Ese es el sentido de nuestra diplomacia feminista.

Sr. Sowa (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Para empezar, quisiera dar las gracias al Reino Unido por el buen desarrollo de su Presidencia en noviembre y felicitar a los Estados Unidos por haber asumido la Presidencia durante este último mes de 2024. Se les debe garantizar el apoyo y la cooperación de Sierra Leona. También quisiera dar las gracias a la delegación de los Estados Unidos por haber convocado esta sesión sobre un tema que mi país considera una de sus principales prioridades políticas. Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo y a la Sra. Tahani Abbas por sus exposiciones informativas esclarecedoras.

El reciente informe anual del Secretario General sobre las mujeres y la paz y la seguridad (S/2024/671) presenta un panorama que invita a la reflexión, tanto de los avances como de los retos que plantea la participación plena, igualitaria y significativa de la mujer en las esferas política, social y económica de la sociedad. A pesar de las contribuciones innegables que las mujeres hacen a la consolidación de la paz y la solución de conflictos, tanto a nivel local como mundial, y a pesar de que las mujeres siguen viéndose afectadas de manera desproporcionada por los conflictos, la violencia y las políticas restrictivas, su participación en los procesos de paz sigue siendo limitada. En ese sentido, queremos destacar el Marco de Políticas de la Unión Africana para la Reconstrucción y el Desarrollo Posconflicto, que incluye un pilar dedicado al papel de la mujer en la reconstrucción y el desarrollo posconflicto como un avance regional positivo, que garantiza de manera efectiva la participación activa y significativa de las mujeres en la prevención, gestión y solución de conflictos, incluidas las negociaciones de paz.

En la reciente Conferencia del Foro Regional de Alto Nivel sobre las Mujeres de la Región de los Grandes Lagos, celebrada en octubre, las mujeres colaboraron con partes interesadas clave, entre ellas el Excmo. Sr. D. João Manuel Gonçalves Lourenço, para desarrollar vías destinadas a centralizar su intervención y participación en los actuales procesos de paz de Nairobi y Luanda para la región.

La resolución 1325 (2000) es una norma mundial revolucionaria que hace de la prevención de conflictos un elemento esencial. Sin embargo, para las mujeres jóvenes, esos ideales podrían parecer a menudo un sueño lejano, ya que se enfrentan a discriminaciones interseccionales de sexo y edad. Cuando exigimos que se incluya a las mujeres jóvenes en la toma de decisiones, en la configuración del futuro de sus sociedades o en la construcción de la paz, tenemos que entender y reconocer que muchas de las cosas horribles que les ocurren a las mujeres, en la guerra o incluso en los supuestos entornos pacíficos, afectan de manera desproporcionada a las adolescentes y a las mujeres jóvenes. Tanto si hablamos de violencia sexual, matrimonio forzado, violencia obstétrica, secuestros, trata de personas, pérdida de educación o aumento de la carga asistencial, la mayoría de las víctimas son niñas adolescentes y mujeres jóvenes.

En los últimos cinco años, hemos visto a mujeres jóvenes participar en diversas actividades orientadas a la paz y el cambio social en todo el mundo, y hacerlo incluso ante peligros graves y represión. Hemos visto a mujeres jóvenes esforzarse por hacer prevalecer la paz, la democracia y la igualdad de género en numerosos países afectados por conflictos. Las investigaciones demuestran que existe una fuerte correlación entre la participación de las mujeres que se encuentran en la primera línea de esos esfuerzos con la posibilidad de que un movimiento social emplee métodos no violentos y tenga éxito. Los enfoques de colaboración en el ámbito de la consolidación de la paz que priorizan la igualdad de género desde el principio, incluidos el análisis de conflictos con perspectiva de género, la planificación participativa y los sistemas sólidos de seguimiento y evaluación, son fundamentales para garantizar que las mujeres participen activamente en todas las fases de los procesos de paz.

Sin embargo, el liderazgo intergeneracional transformador nos exige ir más lejos. Para comenzar, hay que reconocer que la participación de las mujeres es importante para construir una paz sostenible y duradera. Informes como *Intergenerational Peacebuilding Among Women: Leveraging the Power of Collaboration*, publicado por Joan B. Kroc Institute for Peace and Justice, han demostrado que

“La colaboración intergeneracional está relacionada con una mayor cohesión comunitaria, una mejor comprensión entre la población más joven y la de más edad, una mayor participación de las personas mayores, los jóvenes y los niños en el desarrollo comunitario; y una disminución del miedo a la delincuencia”.

La colaboración intergeneracional con las defensoras de la paz contribuye en gran medida a garantizar que las mujeres más jóvenes desempeñen un papel significativo en la configuración del presente y la conquista del futuro, pero esta no tendrá los efectos deseados si seguimos limitándola a una participación de las mujeres jóvenes únicamente en los espacios de consulta, al margen de la toma de decisiones reales. Cuando hablamos de la participación significativa de las mujeres, incluida la colaboración intergeneracional, concretamente con las jóvenes, debemos poner en marcha medidas sólidas para conseguirlo, o se quedará en mera palabrería. La participación significativa no es simbólica, como tampoco lo es el mero hecho de ser mujer o joven.

Promover la participación significativa de las mujeres requiere algo más que marcos normativos. Supone prestar un apoyo político, financiero y logístico práctico a los grupos de mujeres, fondos y otras iniciativas dirigidas por mujeres. Ha habido algunos ejemplos de iniciativas para incluir a los jóvenes en la consolidación de la paz, por ejemplo en Sudán del Sur, donde un proyecto del Fondo para la Consolidación de la Paz trabajó directamente por primera vez con miembros de bandas juveniles para reducir la violencia y la inseguridad, empoderando así a las mujeres y los hombres jóvenes para convertirse en agentes de paz en sus comunidades. Sin embargo, aún no disponemos de suficientes ejemplos de tales esfuerzos para emular las buenas prácticas o mejorarlas. Nuestra actuación debe responder a una intencionalidad a la hora de reconocer los factores, a fin de fomentar un ecosistema propicio para el éxito de las colaboraciones intergeneracionales. Los estudios han demostrado que el primero de esos factores es el respeto mutuo y el reconocimiento de la experiencia.

Al parecer, otro factor crucial que promueve la consolidación de la paz intergeneracional es la confianza y unas relaciones auténticas. Para que ese proceso sea sostenible a largo plazo, se necesita tiempo e intencionalidad. También es crucial, a nivel nacional e internacional, crear el espacio donde las mujeres, y las jóvenes en particular, puedan hacer oír su voz, reconocer que las mujeres y los jóvenes no son grupos homogéneos y adoptar diferentes enfoques en materia de implicación. Crear este espacio también significa reconocer que tanto las mujeres

como los jóvenes que se dedican a la consolidación de la paz y las iniciativas de consolidación de la paz necesitan una financiación mejor y directa. La flexibilidad en la financiación también puede utilizarse como medio de colaboración para impulsar la consolidación de la paz intergeneracional. Esa flexibilidad implica que los donantes tienen que ser creativos al no limitarse a un enfoque basado en proyectos y asignar fondos directos suficientes a largo plazo, con vistas a instaurar o desarrollar instituciones sostenibles para un liderazgo transformador.

Los Gobiernos también pueden desempeñar un papel en el fomento de la colaboración intergeneracional. Sierra Leona tiene una población mayoritariamente joven y femenina. Reconocemos que implicar a diversas partes interesadas femeninas supone implicar tanto a las mujeres de más edad como a las más jóvenes. En esencia, a través de las generaciones, las mujeres no solo deben tener voz en la elaboración e implementación de los procesos de paz durante y después de los conflictos, sino que también deben participar activamente en las actividades de desarrollo nacional destinadas a ayudar a prevenir los conflictos. La elaboración de planes de acción nacionales, basados en marcos regionales y mundiales, es esencial a este respecto. Ello se ajusta a herramientas como el Marco Continental de Resultados de la Unión Africana, el enfoque estratégico de la Unión Europea sobre las mujeres y la paz y la seguridad y el plan de acción de todo el sistema de las Naciones Unidas para aplicar la resolución 1325 (2000), que contribuyen a garantizar una actuación coherente a todos los niveles. En este sentido, el 3 de octubre Sierra Leona puso en marcha la tercera generación de su plan de acción nacional para potenciar el papel de las mujeres en la paz y el desarrollo, reafirmando así el compromiso de mi país de impulsar la participación de la mujer en la consolidación de la paz, el liderazgo y el desarrollo nacional.

Para concluir, permítaseme subrayar que Sierra Leona mantiene su firme adhesión a la igualdad de género, el empoderamiento de las mujeres y la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Reconocemos la necesidad de que se establezca una mayor colaboración intergeneracional entre las mujeres que se dedican a la consolidación de la paz, las organizaciones internacionales, los Gobiernos nacionales, la sociedad civil y otras partes interesadas para lograr todos los objetivos de la resolución 1325 (2000). Por consiguiente, hemos incorporado la igualdad de género y la inclusión de los jóvenes en toda nuestra planificación nacional, pues somos plenamente conscientes de que, sin ello, no será posible lograr nuestros objetivos de desarrollo nacional.

Se levanta la sesión a las 11.55 horas.